◆ ESCRIBEN: *M. Bekerman* | *R. Berenblum* | *C. Degrossi* | *B. Kliksberg* | *A. Musacchio* | *J. Somoza* | *R. Vicente*



La Gaceta



DE ECONÓMICAS

De Económicas a la Sociedad

Publicación de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires • Córdoba 2122 • CP 1120 • Tel.: 4374-4448 • Web site: www.econ.uba.ar • Año 1 Nº3

DOMINGO 29 DE OCTUBRE DE 2000



FOTO: MARTIN CARRARO

LA BIBLIOTECA DE NUESTRA FACULTAD. Centro y alma de la actividad estudiantil.

SOCIEDAD | *Pensar y actuar*

La pobreza: propuestas desde la Universidad

ESCRIBE/ *Marta Bekerman*
Profesora Titular de Desarrollo Económico.
Directora del Centro de Estudios de la Estructura Económica (CENES).
bekerman@econ.uba.ar

La necesidad de un acercamiento de la Comunidad Académica a los problemas sociales. Una de las graves consecuencias de las transformaciones internacionales y las que se llevaron adelante en el país durante los últimos años ha sido el crecimiento de bolsones de pobreza y de sectores marginados del circuito económico. A partir de la crisis del Tequila el desempleo alcanza niveles que no se conocieron anteriormente. Este panorama se ve ensombrecido al observar con desaliento, no sólo que la resolución del problema del desempleo será un proceso de largo plazo, sino que además no vemos la luz que nos indique que hemos llegado al final del túnel.

En ese contexto se va incrementando el número de familias que viven en los barrios de emergencia, o con fuertes carencias de infraestructura. Sólo en la Ciudad de Buenos Aires viven 220.000 personas con sus necesidades básicas insatisfechas. Se trata de personas que van perdiendo la esperanza en un futuro que claramente no les ofrece nada bueno. Es evidente que esa pérdida de esperanza, especialmente por parte de los más jóvenes, es un factor determinante del aumento de la drogadicción y la criminalidad. No es extraño, entonces, que esta realidad coincida con el aumento de los problemas de seguridad que vive nuestra sociedad y que no encontrará respuestas que sólo se basan en el aumento de la represión y en la famosa "tolerancia cero".

Frente a esta situación los economistas podemos observar que, muchas veces, las teorías económicas y las abstracciones que realizamos nos hacen perder contacto con el mundo real. O, más aún, que las cosas que estudiamos o en las que estamos trabajando como investigadores o académicos no contribuyen a resolver los dramáticos problemas sociales que vemos a nuestro alrededor. Por eso decidimos llevar adelante un proyecto que intentara dar una respuesta, aunque sea muy limitada, a algunos de los problemas más acuciantes.

➢ CONTINÚA EN PÁGINA 3



Un disparo al corazón

ESCRIBE/ *Andrés Musacchio*
Investigador del Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social. Profesor Adjunto de Historia Económica y Social Argentina
pmusacch@econ.uba.ar

El suicidio del prestigioso cardiólogo René Favaloro ha conmovido a la opinión pública. Los medios de comunicación recogieron velozmente la delicada situación financiera de la fundación creada por el galeno, derivada, en gran medida, de las deudas que mantienen con ella diversos organismos del Estado, y que habría motivado la drástica determinación. Una de las principales causas de indignación es la negación de recursos a quien gozaba de un sólido prestigio derivado de probados resultados en su labor como investigador.

➢ CONTINÚA EN PÁGINA 5

ECONOMIA SOCIAL

La pobreza

Se analiza el problema de la pobreza , su contexto, sus relaciones con la sociedad. Se da la visión económica circulante acerca de la pobreza y se la analiza desde el punto de vista de su evitabilidad. ➢ PÁGINA 2

ENTREVISTA

Historia argentina

Se analiza la historia argentina como un entrelazamiento entre lo económico, lo político y lo social. Se busca una respuesta a la importancia práctica del conocimiento de la historia. ➢ PÁGINA 4

FUTURO DE LA ARGENTINA

La clase dirigente



Se formula la propuesta de constitución de una clase dirigente que abandone el rol de clase hegemónica y se constituya en una real clase dirigente. Se postula este cambio como necesario para el afianzamiento de la democracia. ➢ PÁGINA 6

ECONOMIA SOCIAL | *La pobreza*

El escándalo de la pobreza

POBREZA Y TECNOLOGIA. La pobreza masiva es un contrasentido en un mundo que ha alcanzado posibilidades excepcionales de producción de bienes y servicios que no llegan a incidir en la vida cotidiana de los pobres.

ESCRIBE/ *Bernardo Kliksberg*
Profesor Honorario de la UBA. Coordinador del Instituto Interamericano Especial para el Desarrollo Social
- Desde Washington para La Gaceta de Económicas -
bernardok@iadb.org

30.000 niños mueren diariamente en el mundo por causas ligadas a la pobreza. Resalta la ONU: "La tortura de un solo individuo despierta la indignación de la opinión publica, con justa razón. Pero la muerte de más de 30.000 niños por día por causas fundamentalmente prevenibles pasa inadvertida. ¿Por qué? Porque esos niños son invisibles en la pobreza" (Informe sobre desarrollo humano 2000). La esperanza de vida era, en 1997 en los 26 países más ricos, 77 años, en los 49 países más pobres sólo 53 años, 25 años menos. Cada año mueren 500.000 mujeres en el embarazo, o al dar a luz, el 99% en los llamados "países en desarrollo". La pobreza no es una abstracción estadística. Se expresa en la vida cotidiana. Como señalara Peter Townsed, en definitiva, "la pobreza mata".



◆**América Latina.** En América Latina, donde casi la mitad de la población es pobre, entre otros aspectos se manifiesta en el plano más básico, la alimentación. Resaltan en informe conjunto la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y la CEPAL: "Se observa en casi todos los países de la región un incremento en enfermedades no transmisibles crónicas asociadas con alimentación y nutrición. Las medidas de ajuste implementadas por los países han afectado la disponibilidad nacional de alimentos y han tenido repercusiones negativas sobre el poder de compra de los grupos más pobres, amenazando la seguridad alimentaria". El Fondo de Población de la ONU refiere que entre 1990 y 1997 descendió el consumo total de calorías per capita promedio en América Latina.

La pobreza masiva constituye un escándalo en un mundo que ha alcanzado posibilidades excepcionales de producción de bienes y servicios. Los acelerados descubrimientos en biotecnología, genética, ciencias de los materiales, comunicaciones, y otros campos han disparado las potencialidades productivas. Sin embargo, no llegan a incidir en la vida cotidiana de los pobres y, por el contrario, su número crece (son 4100 millones actualmente). Detrás de la pobreza hay una aguda desigualdad que la genera, la reproduce y la amplía. Las 200 personas más ricas tenían, en 1999, 1.135.000 millones de dólares, mientras que del otro lado los 582 millones de habitantes de los países más pobres sumaban un producto bruto total de sólo 146.000 millones.

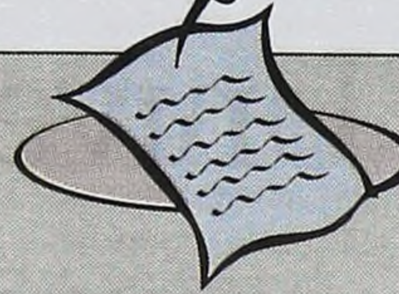
> *"30.000 niños mueren diariamente en el mundo por causas ligadas a la pobreza..."*

◆**La pobreza y su contexto.** La pobreza no es sólo carencia de recursos económicos. Ella es una de sus dimensiones centrales. Pero hay otras de gran trascendencia. Cuando se le pregunta a los pobres las ponen a foco. Un reciente trabajo de investigación del Banco Mundial "Las voces de los pobres", realizó una encuesta a 40.000 pobres de 50 países del mundo. Es la primera visión en gran escala de la pobreza desde la perspectiva de sus víctimas. Internémonos en sus resultados. ¿Qué piensan los pobres? Primero, opinan que están peor que antes y con más inseguridades. Segundo, no les preocupa sólo la falta de trabajo y de ingresos estables. En muchos casos tienen carencias además en otros planos muy básicos como agua potable, instalaciones sanitarias, transportes, y caminos. Así en América Latina, según la OPS, el 32% de la población no tiene agua potable y/o alcantarillado. También les resulta muy difícil, por mayor voluntad que pongan, que sus hijos puedan terminar estudios primarios. La necesidad de que trabajen para contribuir al misérrimo presupuesto familiar, la desnutrición, y otros males de la pobreza generan altas tasas de deserción y repetición. Los pobres resaltan especialmente que la pobreza está acabando con sus familias. Sus embates hacen muy difícil sostener la unidad familiar. También se advierte un aumento de la renuencia a formar familia ante las incertidumbres agudas respecto a su sostenimiento. Un aspecto central de su vivencia de la pobreza, que los afecta especialmente, son los atentados permanentes a su dignidad humana. Sufren maltratos continuos, en primer lugar de las fuerzas policiales. Son vistos por diversos sectores de la sociedad como seres inferiores. Su cultura, sus valores, sus creencias, son descalificados. Ilustrando hasta donde pueden llegar los niveles de deshumanización, en Brasil, los más pobres de los pobres, los niños de la calle, que son objeto de continuas operaciones de exterminio y hostigamiento según lo ha denunciado el Papa Juan Pablo II y numerosos organismos internacionales y nacionales, han sido denominados por sus atacantes "los descartables".

◆**La pobreza y la sociedad.** Al preguntarles a los pobres sobre qué credibilidad les merecen las diversas instituciones y grupos de la sociedad, ven con profunda desconfianza a la gran mayoría. En la cabeza de su tabla de credibilidad, a gran distancia de cualquier otra institución, colocan a las organizaciones de base de los mismos pobres. Explican que en ellas es donde han encontrado comprensión, y apoyo real. Sienten que al fortalecerse esas organizaciones y ellos mismos participar en ellas, allí comienzan a recuperar su dignidad humana.

De la investigación surge con nitidez un rasgo sobresaliente de la situación de pobreza. Los pobres carecen de voz y poder. No se los escucha, con frecuencia siquiera se tiene interés en escucharlos, y su peso sobre procesos de decisiones que los afectan severamente, es ínfimo. El trabajo recomienda que se deben invertir recursos en fortalecer a las organizaciones de los propios pobres. Ello implica, entre otros aspectos, ayudarlos a construirlas, facilitar su existencia jurídica, dar oportunidades de capacitación a sus líderes, respetar y dar posibilidades de expresión a su cultura. A la misma con-

➢ CONTINUA EN PAGINA 7



LIBROS *de nuestros Profesores*

Reseñas bibliográficas de Marcela Spighich
ndspighi@econ.uba.ar

Rapoport Mario y colaboradores: "Historia Económica, Política y Social de la Argentina-1880-2000"

Ediciones Macchi. Buenos Aires, agosto de 2000. Cantidad de páginas:1148.

El trabajo del Dr. Mario Rapoport y sus colaboradores, es importante no sólo en lo referente a la dimensión temporal (ya que abarca casi totalmente el período de la Argentina contemporánea), sino también en cuanto a la articulación que logra entre ideología, política, relaciones internacionales, economía y contexto mundial. El libro dividido en nueve capítulos, conlleva una visión lo suficientemente amplia de los fenómenos, basándose en una selección de los principales acontecimientos que se han ido desarrollando en el período 1880-2000. Los datos cuantitativos aportan una visión clara y sintética de los fenómenos aludidos en la publicación. El valor de la obra radica en que se constituye en un material de consulta indispensable tanto para los profesionales del área de Estudios Económicos e Históricos, como así también para alumnos y neófitos ávidos de comprender las condiciones generales de nuestra evolución económica-social y política. ■

FE DE ERRATAS

En el número 2 de La Gaceta , en el artículo de Jorge Macon (página 5) le adjudicamos al autor, por un error involuntario, ser Profesor Titular de Tecnología de Computadores. En realidad el autor es Profesor Titular de Finanzas Públicas.

Aldo Ferrer : "Historia de la Globalización II" La Revolución Industrial y el Segundo Orden mundial

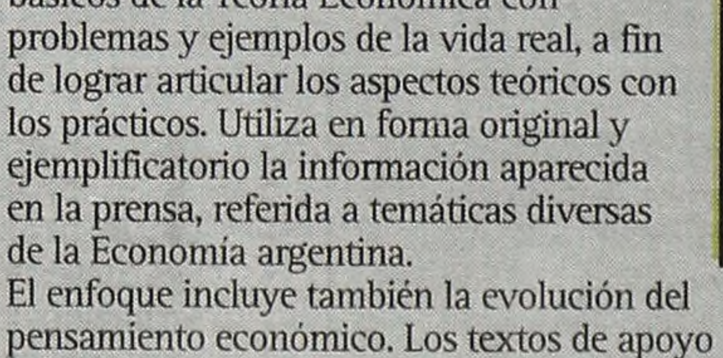
FCE. Julio de 2000. Cantidad de páginas 398.

La originalidad del enfoque se centra en el reconocimiento de "varias etapas de globalización mundial". A diferencia del Primer volumen, centrado en la expansión ultramarina por parte de las potencias, *Historia de la Globalización* II, se centra en la Revolución Industrial, que ha fundado el Segundo Orden Mundial, y en el período 1800-1914 fecha de comienzo de la primera Gran Guerra. La existencia de un Tercer Orden Mundial nos remitiría al período que comienza en la segunda mitad del siglo XX y continúa actualmente, tema tratado en profundidad en otras obras del autor. Cada proceso globalizador ha significado cambios bastante profundos que generaron reacciones distintas en cada uno de los países, como así también modificaciones en el marco ideológico general, en las relaciones internacionales, y en la distribución del poder. Recorrer las páginas de este libro es una invitación a revisar en forma abarcativa y profunda los fenómenos históricos en un período central para la constitución del Sistema Capitalista aún vigente a escala mundial. ■



Víctor A. Beker. Francisco Mochón: Economía, Elementos de Micro y Macroeconomía.

Segunda Edición. Mc Graw Hill. Año 2000. Cantidad de páginas:399.



Este libro surge de la inquietud de los autores de conectar los conceptos básicos de la Teoría Económica con problemas y ejemplos de la vida real, a fin de lograr articular los aspectos teóricos con los prácticos. Utiliza en forma original y ejemplificatorio la información aparecida en la prensa, referida a temáticas diversas de la Economía argentina.
El enfoque incluye también la evolución del pensamiento económico. Los textos de apoyo complementan los contenidos vertidos en cada capítulo.
La obra, de clara exposición, se ve reforzada con la presencia de índices, cuadros y gráficos, de gran utilidad para los universitarios. Además, está considerada la actualización en cuanto a los hechos y procesos económicos más recientes vinculados a América Latina, Mercosur, y Unión Europea. ■

Jornadas Actuariales Buenos Aires 2000: " El actuario en el siglo XXI

Durante los días 30 de Noviembre y 1 de Diciembre se realizarán en la Facultad las Jornadas Actuariales Buenos Aires 2000, bajo el lema: "El actuario en el siglo XXI". Los temas principales son: seguros de personas, seguros patrimoniales, informática, inversiones, financiación y especialmente seguridad social. ■

SOCIEDAD | *Del pensamiento a la acción*

➤ VIENE DE TAPA

La pobreza: propuestas desde la universidad

TEORIA Y REALIDAD. Se preconiza la necesidad de un acercamiento de la Comunidad Académica a los problemas sociales, como una forma de salvar los abismos entre la teoría y la práctica e impedir que las abstracciones académicas hagan perder contacto con el mundo real.

ESCRIBE/ *Marta Bekerman*
Profesora Titular de Desarrollo Económico. Directora del Centro de Estudios de la Estructura Económica (CENES).
bekerman@econ.uba.ar

Tomando en cuenta las experiencias de Muhamad Yunus en Bangla Desh, comenzamos a desarrollar un programa piloto de microcréditos para las mujeres de la Villa de Emergencia Los Piletones, situada en el Bajo Flores. Margarita Barrientos (declarada el año pasado Ciudadana Ilustre de la Ciudad) es una habitante de la villa que, además de sostener a sus 10 hijos, organizó y llevó adelante un comedor infantil que crece rápidamente. Dadas sus condiciones de líder natural, su apoyo desde un comienzo a nuestro proyecto fue fundamental para el desarrollo del mismo.

El Boletín de la Facultad de Ciencias Económicas nos ayudó a formar el Grupo Promotor del proyecto al publicitar un pedido dirigido a integrantes de la Comunidad Académica que quisieran contribuir con el mismo. Fue así como se incorporaron Sandra, Corina, Laura, Cintia y Amanda, entre otras personas. Continuamos necesitando la participación de más integrantes de adentro y de afuera de la Facultad.

◆ **El proyecto de Microcrédito para la Villa Los Piletones.** Es sabido que el crédito en nuestra sociedad es algo accesible para las personas que muestran cierto nivel de solvencia económica pero que no existe para los sectores de más bajos recursos y sin ningún tipo de garantía. Por eso nuestro proyecto se basa en el otorgamiento de pequeños créditos a las mujeres de la Villa a los efectos de que puedan llevar adelante un pequeño microemprendimiento que les permita mejorar la situación económica de su grupo familiar.

El objetivo es doble. Por un lado, apunta a lograr una mejora en el nivel de vida de las familias que reciben el crédito, a través de una mejora en sus niveles de ingreso. Por el otro, busca desarrollar una mayor motivación en las mujeres de bajos recursos orientada hacia el desarrollo de capacidades y la realización de actividades económicas. Es así que, en la medida en que los créditos iniciales son devueltos, se promueve la concesión de nuevos créditos por sumas mayores como forma de asegurar la continuidad del microemprendimiento.

Tenemos claro que el sistema de microcrédito por sí mismo no llevará a la erradicación de la pobreza. Sin embargo el mismo permitirá apoyar, a las personas a las que va dirigido, en una esfera mucho más amplia que la estrictamente comercial como es aquella ligada al desarrollo de capacidades y de la autoestima.

El proyecto se realiza en distintas etapas que podemos resumir en:

A) Motivación: Dado que las personas marginadas por largos períodos del proceso productivo presentan frecuentemente bajos niveles de autoestima o poca esperanza de tener éxito en un proyecto de negocios, el Grupo debe dedicar un tiempo considerable a contactarse con los miembros potenciales para explicarles el programa e incentivarlos a comenzar a pensar en la iniciación de un negocio o la continuación de uno ya existente.



B) Planificación del emprendimiento: Muchos miembros que se acerquen al programa no tendrán un negocio funcionando o más aún no tendrán experiencia previa en la realización de emprendimientos comerciales. Por lo tanto el Grupo apunta, además del financiamiento, a ofrecer su apoyo para la creación de proyectos exitosos, tanto en lo que hace a la planificación de los mismos como en asegurar su continuidad.

C) Continuidad del apoyo. Esto se basará en la experiencia que el Grupo vaya desarrollando a lo largo del programa e incentivará que los participantes compartan sus experiencias, traten de resolver conjuntamente ciertos problemas y apoyen a aquellos personas que encuentren dificultades.

◆ **Los pequeños éxitos alcanzados.** A pesar de enfrentar fuertes limitaciones, comenzamos a desarrollar el proyecto a principios de este año. Como no contábamos con ninguna financiación reunimos las contribuciones nuestras y de personas que nos dieron su apoyo.

Hoy nos encontramos con resultados que reafirman nuestra confianza en la potencialidad del proyecto y en nuestra decisión de seguir adelante.

En primer lugar porque podemos observar la diversidad de actividades que pueden ser realizadas aún con montos tan pequeños como los que estamos otorgando (como confección de ropa, armado de cortinas, elaboración de comida, instalación o ampliación de kioscos, etc). Creemos que, en la medida en que vaya aumentando la capacidad adquisitiva de los habitantes de la Villa, ellos mismos podrán ir incrementando las compras entre sí.

Por otro lado el proyecto se va revelando como financieramente viable. Si bien hasta el presente son pocos los créditos otorgados, los mismos están siendo devueltos en un 100% a través de un depósito semanal en un banco de la zona. Esto es especialmente remarcable ya que en casi todos los casos se trata de personas que nunca habían concurrido a un banco anteriormente.

◆ **Las dificultades y requerimientos actuales.** Nuestras dificultades son, en gran parte, resultado del crecimiento del proyecto. Se vinculan, en primer lugar, con el hecho de que, a pesar de haberlo solicitado repetidamente, no hemos recibido aún ningún apoyo de las distintas áreas del sector público y nuestros pequeños fondos iniciales se están acabando. Esto limita nuestra capacidad de aumentar los créditos frente a una demanda que se va haciendo cada vez mayor en la medida en que los habitantes de la Villa van conociendo el funcionamiento del proyecto. Por eso estamos orientándonos ahora a solicitar la colaboración de personas y empresas que puedan contribuir a asegurar la continuidad del proyecto.

En segundo lugar, cada vez necesitamos dedicarle más tiempo al proyecto por lo que debemos expandir el número de integrantes del Grupo Promotor.

Pese a estas dificultades, que estamos seguros podremos resolver con la ayuda solidaria de la gente, creemos que esta experiencia no sólo nos permite comprobar que la implementación de proyectos sociales es posible cuando se lleva adelante con constancia y reflexión, sino que también, al conectarnos con la realidad, nos permite enriquecernos como académicos e investigadores sociales. ■

EDUCACION | *Opina el Decano*

Universidad: calidad y actualidad

ESCRIBE/ *Carlos A. Degrossi*
Decano de la Facultad de Ciencias Económicas
degrossi@econ.uba.ar

Decíamos en el número anterior de La Gaceta el grave problema que la escasez presupuestaria acarrea al desenvolvimiento de la gestión universitaria.

Continuando con ese análisis debemos concluir que en definitiva el conflicto del financiamiento, genera una crisis en la calidad.

En este tema debemos tener claro que en algún momento deberíamos plantearnos seriamente el problema de la remuneración de los docentes, si es que pretendemos resolver el tema de la calidad. Para dar una idea de la gravedad del tema es interesante señalar que en nuestra facultad sobre 3700 cargos docentes , 2000 son ad honorem.

La Universidad pública argentina adquirió prestigio en América y el mundo por la calidad de sus docentes, por la calidad de sus egresados y por el alto nivel alcanzado en la investigación. No en vano la Universidad de Buenos Aires produjo tres premios Nobel y cuantiosos y valiosos avances en la investigación científica a lo largo de su historia de casi 200 años.

Hoy debemos plantearnos seriamente como mantener ese nivel de calidad y también atender el desafío de la hora , que es lograr "masividad con calidad".

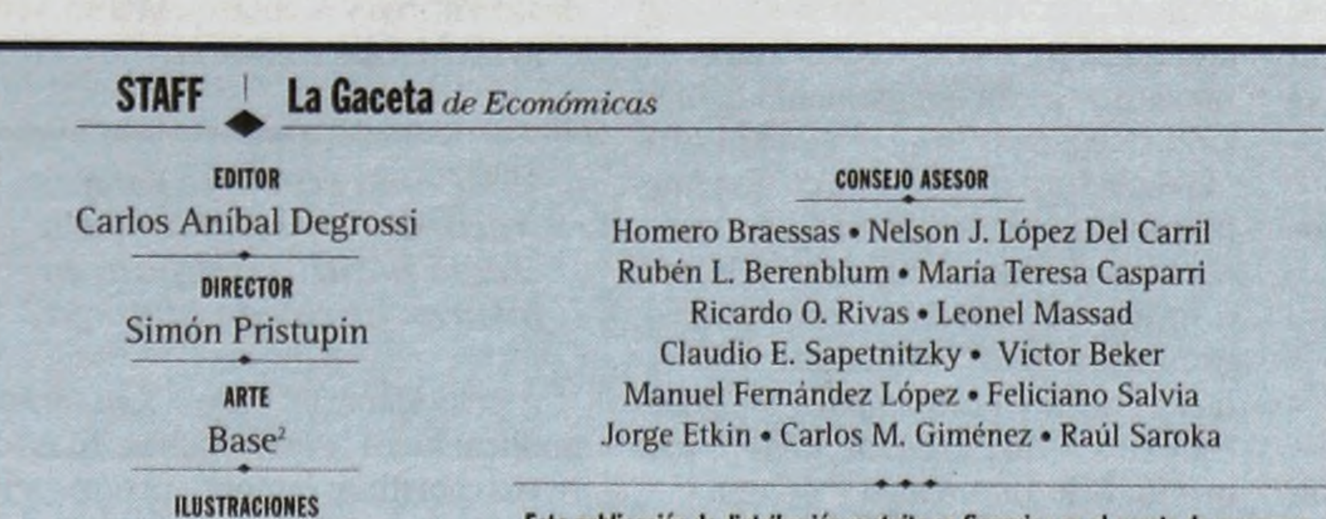
Al desafío de la masividad con calidad, deberíamos también incorporar el concepto de "actualidad", es decir, a los conceptos básicos de las ciencias debemos adicionarles los cambios tecnológicos.

Los niveles de crecimiento de la matrícula universitaria y especialmente en algunas carreras nos demandan actuar con creatividad para responder adecuadamente al desafío de la calidad.

La equidad social nos exige transparencia en el uso de los fondos públicos y responsabilidad para su aplicación. Según los expertos del management, con prestigio ganado mundialmente, la escuela deberá dejar de ser un lugar en donde se simule la fábrica pensada para la era de la Revolución Industrial, para pasar a ser el lugar donde se simule el futuro. En particular todo el desarrollo tecnológico, las comunicaciones e Internet son los elementos que deberíamos incorporar para formar a los dirigentes del siglo XXI.

No menos importante será incorporar estos elementos para generar un auténtico aprendizaje.Y todavía más: más importante que dicha incorporación será aprender a dotar a las herramientas tecnológicas con los contenidos adecuados.

Para garantizar los adecuados niveles de calidad deberemos entrar de lleno en procesos de autoevaluación institucional. Ese camino, no exento de posibles conflictos y de egoísmos sectoriales deberá ser asumido por todos los actores de la vida universitaria, como un proceso de análisis interno que nos lleve a cumplir con el mandato de todo universitario, cuál es el de incorporar de manera permanente los últimos conocimientos, permanecer actualizados al servicio del objetivo supremo de generar conocimiento, desarrollo tecnológico y transmisión de dichos valores. ■



STAFF | **La Gaceta** *de Económicas*

EDITOR
Carlos Aníbal Degrossi

DIRECTOR
Simón Pristupin

ARTE
Base²

ILUSTRACIONES
Diego Coglitore

FOTOGRAFIA
Martín Carraro

PRODUCCION
Gabriel Kurman

UNIDAD DE DIFUSION Y COMUNICACIONES
Abraham L. Gak

CONSEJO ASESOR
Homero Braessas • Nelson J. López Del Carril
Rubén L. Berenblum • María Teresa Casparri
Ricardo O. Rivas • Leonel Massad
Claudio E. Sapetnitzky • Víctor Beker
Manuel Fernández López • Feliciano Salvia
Jorge Etkin • Carlos M. Giménez • Raúl Saroka

Esta publicación de distribución gratuita se financia con el aporte de empresas privadas y públicas que nos apoyan. Sale el último domingo de cada mes con Página 12 y se distribuye además en la Facultad y en otros centros de decisión.

PARA PUBLICITAR EN LA GACETA, DIRIGIRSE A:
Facultad de Ciencias Económicas, Unidad de Difusión y Comunicaciones, Av. Córdoba 2122, 1° piso,
Teléfonos:4370-6135. 4374-4448 - Int. 6135/6467.
Fax: 4370-6135. E-mail: gak@econ.uba.ar
CORREO DE LECTORES: gaceta@econ.uba.ar

Los artículos firmados expresan solamente las opiniones de sus autores.

ENTREVISTA | *Habla Mario Rapoport*

¿Los historiadores deberían ser asesores de nuestros gobernantes?

LA HISTORIA BAJO LA LUPA. A propósito de la publicación del libro de Mario Rapoport (1), "Historia económica, política y social de la Argentina, (1880-2000)", escrito con la colaboración de Eduardo Madrid, Andrés Musacchio y Ricardo Vicente (2) , el director de la Gaceta, S. Pristupin, entrevistó al autor.


FOTO: MARTIN CARRARO

La historia es siempre un entrelazamiento indivisible entre lo económico, lo político y lo social?

Curiosamente, en los últimos años, al mismo tiempo que el discurso ideológico "globalizador" procuraba demostrar la existencia de un mundo único dominado por los fenómenos económicos, un mundo que nacía donde la historia se terminaba (el absurdo del "fin de la historia"), muchos historiadores se dedicaron, por el contrario, a parcializar en extremo los estudios históricos y a abandonar el análisis de lo económico y lo social, revirtiendo los enfoques integrales e interdisciplinarios característicos de la escuela francesa de los "Annales" o de investigadores afines a ella, como Braudel, Febvre o Vilar, o como Eric Hobsbawn en Gran Bretaña. En los EE.UU. predominaba, en tanto, la "new economic history", con acentos fuertemente cuantitativistas y econométricos, aunque se introdujeron también factores institucionales. En ese sentido, integrar la historia argentina contemporánea constituía una necesidad porque no existe una muralla entre los fenómenos económicos, políticos y sociales. No se pueden analizar los planes económicos de Krieger Vasena o de Martinez de Hoz, por ejemplo, sin hacer referencia al Cordobazo o a la represión "disciplinadora" del gobierno de Videla. Tampoco se puede estudiar el primer peronismo sin tener en cuenta los procesos sociales de la década del 30 como consecuencia de la industrialización y de las migraciones internas, o del vacío político creado por la crisis del gobierno conservador.

¿ Cómo debe incluirse en el relato histórico la coyuntura internacional?

Es clave tener en cuenta la coyuntura internacional de cada época. No es posible comprender los golpes militares sin las crisis mundiales o la Guerra Fría, o muchos aspectos de la política y la economía del menemismo sin la caída del muro de Berlín y el triunfo del conservadorismo y el neoliberalismo en los años 90. Las mismas nacionalizaciones de los años 40 formaron parte de un proceso similar que se dio en todas partes. En verdad, la Argentina no vivió jamás aislada del mundo y lo nacional y lo internacional estuvieron siempre estrechamente ligados, a veces hasta el extremo de confundirse, como durante la Segunda Guerra Mundial.

¿Para qué sirve analizar la historia económica y social de un país?

En primer lugar, para entender en que medida los problemas actuales del país tienen raíces históricas profundas. Es imposible explicar, por ejemplo, las formas clientelísticas de la política actual, sin analizar una formación social marcada históricamente por el predominio de la propiedad terrateniente, del caudillismo y de formas institucionales ligadas a ambos.

En segundo término, para desentrañar la importancia de los fenómenos económicos y sociales en la historia argentina, su interrelación y su estrecha vinculación con la evolución política. Los procesos históricos pueden dar ecuaciones aparentemente incomprensibles, como la que asoció en parte de la última década crecimiento económico, democracia y una profunda crisis social. Se puede crecer bajo un régimen formalmente democrático y ser más pobres, al menos en lo que se refiere a la mayoría de la población. Ese crecimiento es, por otro lado, como se demostró, reversible.

En una tercera instancia, para reconsiderar una serie de mitos predominantes en la opinión pública acerca de la evolución de nuestra economía y nuestra sociedad que dificultan su comprensión y, por ende, tienden a producir percepciones erróneas del pasado y del presente. Por ejemplo, no se interpreta debidamente la paradoja de ser un país al que muchos intelectuales y estadistas consideraban a principios del siglo XX los EE.UU. del sur y al que vinieron, también para "hacer la América", una multitud de inmigrantes, y que padece, sin embargo, desde hace décadas, crisis recurrentes sin responder a aquellas expectativas. En este sentido, parece ilógico que se ensalce un "modelo agroexportador" que por su propia naturaleza, vinculada a una cierta división internacional del trabajo, se agotaba en sí mismo, y que se asocien, en cambio, muchos de los fracasos de los últimos sesenta años a un proceso de industrialización y de participación del Estado en la economía que fue la base del despegue de otras naciones. Estados Unidos, Alemania, Canadá, e incluso Gran Bretaña hasta mediados del siglo XIX, recibieron el impulso del Estado, fueron proteccionistas y fomentaron el desarrollo industrial en sus mercados internos. Incluso Brasil tuvo una estrategia más clara de desarrollo que la Argentina.

Poco importa que a principios del siglo XX la Argentina fuera llamada eufemísticamente "el granero del mundo" cuando el conjunto de su clase dirigente, política y económica, cuya base era claramente rentística, no quiso o no se decidió a transformar estructuras productivas que ya no se adaptaban a los cambios que se estaban produciendo en la economía mundial de la época. Como señala el sociólogo brasileño Helio Jaguaribe, para que un país se desarrolle se requiere una "masa crítica" razonable (económica, cultural, política) en la población y unas élites funcionales, que lo conduzcan adecuadamente. En la Argentina parece haber fallado el segundo término de esa ecuación.

¿Cuáles cree Ud. que son los puntos clave que marcaron la historia argentina desde 1880?

Los cinco momentos claves fueron sin duda: 1880, porque se concreta la unidad nacional, el país se organiza en forma definitiva en lo económico y en lo político y se inserta, a través de un esquema agroexportador, en la economía mundial; 1916, porque culmina, con la llegada del radicalismo al poder, un proceso que había comenzado con la crisis económica e institucional del 90 abriendo la posibilidad de instituir de manera perdurable formas verdaderamente democráticas de gobierno; 1930, porque en lo político se interrumpió ese proceso de democratización y en lo económico la crisis mundial produjo profundas transformaciones y, particularmente, el comienzo de la intervención del Estado en la economía y de un desarrollo industrial sostenido; 1945, porque la crisis política y social generó la aparición casi instantánea de un nuevo movimiento político, el peronismo, que tendría una presencia perdurable en la sociedad argentina poniendo el acento en cuestiones que hasta ese momento habían sido relegadas; 1976, porque la última dictadura militar marcó una huella profunda y desgraciada en nuestra historia desarticulando en lo económico el aparato productivo, produciendo un endeudamiento externo inútil y costoso para las generaciones futuras, llevando al predominio de lo financiero y de una cultura especulativa que aún perdura y, sobre todo, quebrando el tejido social con su política represiva, lo que privó al país de varias generaciones de argentinos, no sólo por los "desaparecidos", sino también por los que se exiliaron, abandonaron todo compromiso con la sociedad o perdieron la posibilidad de desarrollarse cultural, profesional y humanamente. Esta dictadura no tuvo parangón con ninguna similar en América Latina e incluso en otras partes del mundo. Aún estamos pagando sus consecuencias y los tropiezos del retorno a la democracia forman parte de ello, porque en algunos aspectos, como en el económico, el curso iniciado en 1976 terminó profundizándose. De todos modos, una característica notable de la historia económica y política argentina es que siempre ha generado profundas antinomias, que desgraciadamente alteraron incluso los períodos democráticos y alentaron la intervención de fuerzas militares.

¿Cómo cree que será recordado este momento socio-político del país en futuros libros de historia?

A principios del siglo XX distintas publicaciones pronosticaban un futuro extraordinariamente promisorio para el país teniendo en cuenta sus recursos naturales, la calidad de su población y el conjunto de su desempeño económico. Hoy nadie se atrevería a afirmar algo parecido. No sólo por los fenómenos de corrupción política, que a pesar de su gravedad no son nuevos; y recordemos los que dieron

lugar a la crisis de 1890 o los escándalos parlamentarios de la década de 1930 que incluso llevaron al suicidio a algunos políticos (algo improbable hoy día, donde episodios desgraciados de este tipo afectan más bien a honestos científicos); si no, sobre todo, porque la deuda externa consume una parte fundamental de los recursos productivos y del presupuesto nacional, la industria está en retroceso y la ciencia y tecnología enormemente debilitadas. Mientras parecen abundar los impedimentos para realizar políticas económicas activas a fin de reactivar el mercado interno, la desocupación y la pobreza afectan a millones de argentinos. Mientras la clase política se debate en la confusión y la vergüenza y el sistema judicial está al borde del colapso, va cundiendo en la gente el descreimiento y la sensación de impotencia. Sin embargo, el panorama no es tan negativo como podría parecerlo y no debemos perder las esperanzas.

En primer lugar, porque la Argentina sigue conservando sus recursos productivos intactos, aunque el Estado no posee ya sus principales activos en infraestructura y servicios públicos lo que limita al gobierno en la toma de decisiones. En segundo término, porque las potencialidades culturales e intelectuales continúan vigentes, como se expresa paradójicamente en el éxito de muchos argentinos que han emigrado o emigran del país o en proyectos más colectivos, como el de un organismo de la CONEA que ha logrado competir exitosamente en una nación del llamado "primer mundo". En tercer lugar, porque existe una experiencia histórica, que nos muestra una estructura productiva con fallas pero pujante, una sociedad que tuvo ideales y aspiraciones de un mayor bienestar y luchó por ello, y una riqueza de ideas y de imaginación que recorre todo nuestro pasado. Esta ha sido también la principal fuerza de varios países europeos que, en la posguerra, pudieron salir del pantano en el que se hallaban con economías devastadas y sociedades traumatizadas. La historia del mundo está repleta de estos ejemplos. Como lo señala Paul Kennedy, ni las grandes potencias se salvan de los ciclos históricos de ascensos y caídas. Y, finalmente, porque se inició un proceso de integración regional, a través del Mercosur, que permite ampliar nuestro mercado interno y darnos una fuerza de negociación mayor en un mundo cada vez más difícil y competitivo.

Sin embargo, el punto principal es que la ciudadanía está tomando conciencia de que el esquema ideológico que ha predominado en los últimos 25 años se parece bastante a los espejitos de colores con los que los conquistadores engañaban a nuestros primitivos indígenas. Si, como señalan diversos autores, el proceso de globalización tiene cinco siglos de antigüedad, nunca dejamos de estar enganchados a él. El problema es de que manera estamos enganchados ahora y que tipo de intereses, propios o ajenos, predominan. En este sentido, debemos transformar un modelo económico y social que se apoya exclusivamente en las fuerzas del mercado, aunque a partir de privilegios otorgados por el mismo Estado y generando conductas monopólicas, y está poniendo en peligro la integridad de una sociedad. La inseguridad social y jurídica no son compatibles tampoco a mediano plazo con el propio proceso de acumulación capitalista. La historia nos marca un nuevo punto de inflexión del que los historiadores del futuro darán seguramente cuenta.

Visto que, como Ud. explica, la historia económica argentina está llena de errores fatales, ¿deberían nuestros gobernantes tener un conocimiento más profundo de nuestro pasado? O dicho de otra manera: ¿Los historiadores deberían ser asesores de nuestros gobernantes?

En algunos países, como en Francia, por ejemplo, existe una Comisión de Historia Económica, vinculada al Ministerio de Economía, presidida por un conocido historiador, Jacques Marseille, que organiza investigaciones, coloquios e, incluso, llegó a asesorar, sobre los antecedentes históricos de ciertos impuestos para determinar mejor la posibilidad de su aplicación o extensión. En la Banque de France (el equivalente de nuestro Banco Central), existe también una Mission historique que realiza investigaciones históricas y dirige una colección de libros sobre la historia del sistema bancario francés. Allí asistí el año pasado a un seminario internacional sobre la historia de los bancos centrales en el mundo. Esto indica que en algunos países desarrollados hay una aguda conciencia de que el pasado tiene algo para enseñarnos y que, por el contrario, puede transformarse en una verdadera carga si no lo intentamos interpretar o comprender correctamente. En nuestro caso, seguir este camino es aún más necesario, porque para enfrentar el futuro debemos desembarazarnos de rasgos negativos de nuestra historia que están profundamente anclados en la sociedad. ■

(1) Mario Rapoport es Director del Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social, Profesor Titular Regular de Historia Económica y Social General e Historia Económica y Social Argentina y Director de la Maestría en Historia Económica y de las Políticas Económicas de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA. Es también Investigador Principal del Conicet y director de la revista Ciclos en la historia, la economía y la sociedad.

(2) Ver comentario bibliográfico del libro en página 2.

FUTURO DE LA ARGENTINA | *Panorama*

Un disparo al corazón

RENE FAVALORO. El 29 de Junio hace exactamente tres meses moría René Favaloro. Con este trabajo la Gaceta rinde un sentido homenaje al gran médico, científico y pensador

➤ VIENE DE TAPA

ESCRIBE/ *Andrés Musacchio*
Investigador del Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social. Profesor Adjunto de Historia Económica y Social Argentina
pmusacch@econ.uba.ar

Pocos, sin embargo, avanzaron más allá del caso individual, aportando una perspectiva más profunda y con visión de largo plazo. La situación del Dr. Favaloro no constituye un problema aislado. Lejos de ello, refleja el desolador panorama en el que se desenvuelve la investigación científica del país, sometida a un deterioro que se acentúa con el correr del tiempo. Falta de infraestructura adecuada, salarios indignos y ausencia de una política científica de largo plazo afectan a diario a la comunidad científica en su totalidad.

◆ **Recursos y salarios.** En parte, se trata de un problema presupuestario. Los recursos que la Argentina destina a la investigación y el desarrollo son mucho más bajos que los asignados en los países desarrollados, pero también que en muchos países en desarrollo. Sin embargo, eso es sólo una parte del problema, y ni siquiera la más grave. La cuestión salarial y las condiciones de contratación, por ejemplo, son dos aspectos particularmente preocupantes, que las estadísticas no recogen cabalmente. Gran parte de los puestos de investigación en los organismos públicos o en las universidades son de muy corto plazo; en ciertos casos el período es incluso de sólo un semestre. Aunque los contratos suelen renovarse automáticamente, no permiten una adecuada planificación de los planes de investigación y someten a los científicos a la arbitrariedad de los funcionarios de turno, quienes pueden resolver la continuidad o la interrupción de los contratos por razones ajenas al desempeño académico.

El problema salarial es más grave aún, y tiene diversas facetas. No abundaremos en detalles comparativos con otros países. Sobre esto, baste mencionar que el poder adquisitivo de un científico brasileño triplica al de un argentino de igual cargo. Centrémonos sólo en los efectos absolutos. Por causa de las bajas remuneraciones, los investigadores argentinos se ven obligados habitualmente a participar en diversos proyectos simultáneos para recibir financiación complementaria y alcanzar un ingreso razonable. Esta multiplicación de esfuerzos no permite, sin embargo, profundizar adecuadamente cada una de las líneas de trabajo, de manera que la productividad decrece de manera notoria. Por otra parte, las fuentes de financiación no siempre están disponibles, por lo que se debe insumir parte del tiempo en buscarlas. Como Favaloro, todos nos sentimos mendigos.



"... un verdadero disparo al corazón del futuro del país..."

La participación en proyectos múltiples implica, además, un esfuerzo adicional en la elaboración de proyectos, de informes y de numerosos formularios, que reducen el tiempo específicamente dedicado a la investigación. Nuevamente, las estadísticas no reflejan adecuadamente la eficiencia en la utilización de recursos.

◆ **Costo de la investigación.** Investigar en la Argentina puede significar además una actividad costosa. Científicos extranjeros visitantes suelen asombrarse, por ejemplo, de las imponentes bibliotecas de sus anfitriones. Es que las dificultades para la obtención de materiales, bibliografía y equipos se suplen con desembolsos del propio bolsillo del investigador. Dado que los magros salarios imponen una restricción a esos desembolsos, es muy difícil lograr una adecuada actualización de los materiales. Nuevamente se resienten los resultados.

◆ **Brecha salarial con el sector privado.** Por último, debe aludirse a la brecha entre los salarios entre el sector de investigación y la actividad privada, varias veces superiores. Para quienes han dedicado varias décadas a la actividad científica, esta cuestión no juega un rol relevante. Para quienes recién se incorporan a la actividad profesional, en cambio, esa brecha resulta generalmente suficiente para disuadirlos de incorporarse a la actividad científica. La "estructura poblacional" de la comunidad científica se asemeja cada vez más a una pirámide invertida. Por eso, las condiciones actuales se agravan si se las mira con un prisma de largo aliento. El futuro supone una Argentina con escasa o nula actividad científica. Si resulta grave que científicos reconocidos por sus aportes no dispongan de recursos, más preocupante es que se les niegue la posibilidad de plasmar su creatividad y su talento a aquellos que todavía no han iniciado su camino.

◆ **Mendigos calificados.** En un mundo en el que la ciencia y la tecnología son la clave del éxito y en el que las innovaciones se vinculan de manera creciente con la ciencia "pura", la falta de una política científica, la ineficiencia en la utilización de los recursos y la reducción de la comunidad académica al estadio de "mendigos calificados" resulta un verdadero disparo al corazón del futuro del país, un desangrarse lento e irreversible, un suicidio económico y social. ■

FUTURO DE LA ARGENTINA | *Propuesta*



La clase dirigente

REFUNDACION DE LA ARGENTINA. Se propone la refundación de nuestro país.Y esto no puede ser encarado sin una lúcida, crítica, positiva y coherente clase dirigente. O por lo menos, como ocurre en los países serios, con una clase dirigente en la cual los intereses de la élite convergen, aunque sea parcialmente, con los de la nación de la que todos se sienten parte

ESCRIBE/ *Rubén L. Berenblum*
Director del Departamento de Humanidades. Profesor Titular de Historia Económica y Social General y de Historia Económica y Social Argentina
berenblu@econ.uba.ar

La llegada del nuevo siglo ha recargado las justas expectativas desde los primeros tiempos de un nuevo gobierno constitucional. La suma de las aspiraciones postergadas a lo largo de los últimos años de la centuria, contrasta con los debilitados instrumentos que el estado argentino esgrime para satisfacerlas.

Si la coyuntura se presenta amenazante para las autoridades, una mirada en la perspectiva histórica nos coloca frente al dilema de lo que queremos ser como nación, considerando que las nuevas circunstancias mundiales - determinadas por la llamada globalización- han apresurado el agotamiento del viejo modelo de la Argentina, sin que, hasta el momento, tengamos a la vista un nuevo proyecto racional e integrador, compartido por todos.

Al iniciarse el siglo XX nuestro país era considerado con justicia una de las más importantes promesas para la humanidad, meca de la inmigración europea, tenía ante sí un futuro auspicioso. En los últimos años del siglo XIX se había constituido nuestra clase dirigente (ruling class), un conjunto abigarrado de propietarios rurales, rentistas, profesionales, comerciantes, funcionarios y militares. Los más esclarecidos miembros de este grupo fueron luego conocidos como la generación del ochenta. Fueron ellos quienes tallaron la Argentina moderna con un programa de formidable vigencia pero también de claros límites, los que demarcaban cierta indiferencia cuando no desprecio ante las complejidades del desarrollo industrial.

El éxito del modelo quedo plasmado para la celebración del centenario y tuvo resto durante algunos decenios hasta que la crisis de la economía mundial de los treinta destruyó irremediablemente las bases y condiciones del intercambio. Durante todo ese período la clase dirigente diseñó un estado a la medida de sus objetivos: el disfrute de la renta de la tierra, la construcción de un sistema de transporte y comunicaciones orientado a facilitar las exportaciones agropecuarias, la recepción de millones de inmigrantes a los cuales se asimiló en la identidad argentina a través de la educación común gratuita y obligatoria y de las instituciones de la salud y la cultura. Se llevó a cabo un proceso integrador de la sociedad el que se apoyó sobre cuatro bases que se constituyeron en los ejes de la Nación Argentina del siglo XX.

El primero de ellos estuvo constituido por una distribución crecientemente equitativa de la riqueza nacional, que coincidió con las sucesivas ampliaciones del sistema político argentino. En segundo lugar, la ocupación del territorio nacional realizada por el ejército, precedió el establecimiento de un sistema de economías regionales más allá de los límites de la pampa húmeda (petróleo, gas y lana en la Patagonia, frutas en el Alto Valle del Río Negro, vino en la región de Cuyo, azúcar en Tucumán, algodón en el Chaco, yerba mate, té y tabaco en el norte de la Mesopotamia). En tercer término, la paulatina difusión de la industria, acelerada a partir de la década del treinta, otorgó a la sociedad algunas de las características integradoras que se encontraban en las sociedades del capitalismo avanzado (alto grado de urbanización, pleno empleo, incluyendo la incorporación de la mujer, disfrute de los derechos sociales, etc.).

Estas innovaciones no hubieran sido posibles sin el aporte de un cuarto pilar integrador, me refiero a la acción del estado (nacional, provincial, municipal) en sus múltiples manifestaciones. Los excesos, desviaciones y despilfarros de los últimos años no deben ocultar la acción del estado en orden a la construcción de una sociedad más equitativa que convirtió a la Argentina en un país diferente, en el cual hombres y mujeres encontraban en la salud y la educación pública el medio idóneo para el ascenso socio económico, respaldado por un módico pero sostenido desarrollo industrial; un proceso democrático que muchas veces contradecía el funcionamiento de las instituciones políticas estragadas por el golpismo del período 1930 - 1983, durante el cual el sistema político fue incapaz de contener simultáneamente a todos los actores. También responsabilidad de la clase dirigente.

Si algo caracteriza el momento actual es sin duda el colapso generalizado en que han entrado los cuatro ejes descriptos. Nos encontramos ante un simultáneo proceso de concentración de la renta de cualquier tipo de capital, especialmente el financiero, de desplome de las economías regionales, de desguace de la industria nacional y de retroceso, cuando no de abandono deliberado, de las funciones propias del estado que fueran otrora objeto de sus acciones predominantes.

El nuevo siglo impone nuevos desafíos. El desafío de la ubicación argentina en el nuevo mapa del poder mundial; el desafío de la búsqueda de un equilibrio ecológico que ponga frenos a la destrucción de la naturaleza; el desafío que entraña la ausencia de horizontes y la pérdida de fe en un futuro conquistado por medio del estudio y el trabajo, de las que tenemos inequívocas muestras en nuestra juventud. Por último, el desafío de hallar las nuevas bases de la integración nacional que no podrán descansar ya en la producción de materias primas indiferenciadas sino en la del valor agregado propio de las sociedades del conocimiento.

En este sentido y salvo honrosas excepciones, la Argentina no produce nada de lo que le interesa al mundo que pueda pagarlo, vive de prestado acumulando una deuda externa descomunal, ha extranjerizado masiva, pero también capilarmente los resortes de la toma de decisiones económicas y muchos empresarios se han deshecho de sus empresas. El gobierno anterior ha despojado al estado de los instrumentos de que se valen sus pares del resto de las naciones para intervenir en los procesos económicos, declarando su adhesión incondicional a las leyes del mercado a los efectos de la distribución de la riqueza y la asignación de los recursos, al tiempo que no pudo hacer frente al aumento de la desocupación y la pobreza.

¿Desea la clase dirigente argentina recrear la sociedad, como lo hizo hace cien años, y salvaguardar nuestra viabilidad como nación, o se trata de simples grupos hegemónicos que velan por la rentabilidad de sus inversiones, considerándose, a si mismos, lo mismo que a sus negocios, de paso en el territorio nacional?

Aunque esto solo fuera parcialmente cierto, nos encontramos frente a la imperiosa necesidad de acometer una verdadera refundación de la Nación Argentina. Y esto no puede ser encarado sin una lúcida, crítica, positiva y coherente clase dirigente. Como ocurre en los países serios, en los que los intereses de la élite convergen, aunque sea parcialmente, con los de la nación de la que todos se sienten parte.

Las clases sociales no se crean por ley, no nacen de la noche a la mañana ni pueden ser producto de la inge-

nieria social. Constituyen el resultado nunca concluído de complejos procesos propios e irrepetibles de la historia de los pueblos. Así nacieron y se desarrollaron la clase industrial paulista o la compacta élite que conduce a Chile. Si carecemos de la clase dirigente adecuada no podemos importarla o pedirla prestada. Los factores esenciales de la transformación social son siempre endógenos.

Depende pues de nosotros, de nuestra educación, de nuestra idiosincracia, del ejercicio activo de los derechos en tanto ciudadanos, de nuestras responsabilidades de productores y consumidores, de nuestra voluntad de vivir en una sociedad más racional, que aquellos que todos los días toman las decisiones de inversión y gestión en el sector privado o de gobierno y justicia en el público, las que modifican significativamente la vida del resto de la población, se ubiquen a la altura de las circunstancias que nos toca vivir. Dejen, a través de una transformación que improbablemente sea rápida y sencilla, de ser grupos hegemónicos y se constituyan en la clase dirigente.

Para que a la reconquista de la democracia y del imperio del estado de derecho, pueda seguir el diseño de un país mejor, construído entre todos, en el que nadie se sienta marginado, serán necesarios muchos sacrificios, pero también innovación y creatividad; cuanto antes lo comprendamos, antes volveremos al camino de nuestros antecesores de un siglo atrás, recuperando lo que a ellos les sobraba: fe en el futuro. ■

ECONOMIA SOCIAL | *La pobreza*

El escándalo de la pobreza

VIENE DE PAGINA 2

clusión llega la ONU en su Informe sobre la pobreza 2000. Resalta que "... Una fuente central de la pobreza es la carencia de poder de los pobres". Plantea que organizados los pobres tendrán más influencia en los gobiernos locales, habrá que rendirles cuenta, y podrán formar coaliciones con otros sectores de la sociedad civil para presionar por políticas más adecuadas.

Las experiencias corroboran esto. En América Latina, en los casos en que los pobres lograron desarrollar organizaciones sólidas de base, los resultados fueron distintos para ellos. Tal entre otros el caso de Villa El Salvador del Perú, donde más de 350.000 pobres construyeron un municipio entero, en base a su participación y autogestión, y obtuvieron avances notables en educación, salud y otros aspectos básicos. La experiencia se hizo acreedora de algunas de las más importantes distinciones mundiales. O el de la organización de los indígenas ecuatorianos que les permitió ser escuchados en decisiones de fondo en dicho país. En esos y otros casos los pobres, a través de su autoorganización participativa, además de obtener mejores materiales, reconstruyeron su autoestima individual y colectiva.

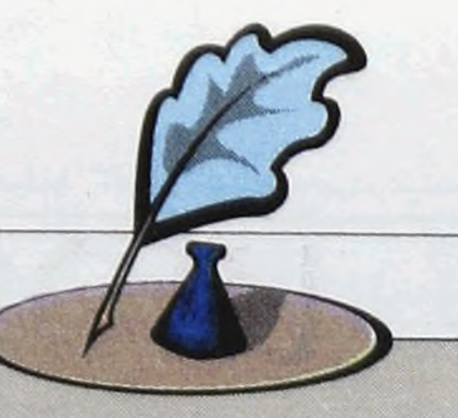
La pobreza tiene estas múltiples dimensiones. No es sólo una cuestión de carencias económicas. Entraña una violación de derechos humanos en gran escala. Derechos como el acceso a salud, a constituir una familia y tener estabilidad para ella, a nutrición, a educación, a trabajo, a la propia cultura, a ser escuchados, a participar.

◆ La visión economicista. La visión económica circulante argumenta que, a pesar de todo, no hay que desubicarse, todos los esfuerzos deben ponerse en el puro crecimiento económico, aunque ello genere en lo inmediato más pobreza, porque a la larga el crecimiento se derramará y sacará a los pobres de la pobreza. Sus tesis se hallan hoy en colapso frente al aumento continuo de la pobreza. Trabajos recientes de la ONU y del Banco Mundial dicen que no basta el crecimiento, que hay un tema fundamental que es la calidad del mismo. Las preguntas son: dónde va el crecimiento, cuáles son las prioridades, a quién beneficia. Así en América Latina, sumida en tan grandes brechas de desigualdad, si ellas no cambian, no llegará a los pobres. Hoy en promedio la mitad del ingreso nacional de cada país, va solo a un 15% de la población. En Brasil, el 10% más rico es propietario del 46% del ingreso nacional, mientras que el 50% de la población solo tiene el 15%. En la Argentina las cifras de desigualdad han escalado en la década del 90, y han incidido fuertemente en el ascenso de la pobreza, que ha conducido a que en un país con tantas potencialidades de todo orden, según se estima un 35% de la población, y un 45% de los niños estén en pobreza.

◆ La pobreza, un hecho evitable. La pobreza no es una maldición inevitable. Es producto de decisiones y políticas humanas. Enfrentarla requiere cambios en reglas de juego internacionales y en políticas nacionales. Entre las primeras, numerosas voces claman hoy por cuestiones como la apertura real de mercados a los productos de los países en desarrollo, el alivio efectivo de la deuda externa, el aumento de la ayuda internacional. Casi increíblemente, en una época de tanta prosperidad en el mundo desarrollado, la ayuda para el desarrollo se ha reducido en los últimos 10 años y está en uno de los niveles más bajos. de los últimos 50 años. A nivel nacional urge, entre otros aspectos, crear empleos apoyando decididamente a la pequeña y mediana empresa, democratizar el crédito, practicar políticas sociales agresivas, universalizar salud y educación de buena calidad, impulsar reformas fiscales de signo progresivo, auxiliar a los pobres apoyando la creación y fortalecimiento de sus propias organizaciones.

El mundo en su conjunto, y América Latina en particular, debería estar muy atento a reflexiones cada vez más frecuentes, como la que formuló en estos días Felix Rohatyn, embajador de EE.UU. en Francia: "Para sostener los beneficios (del actual sistema económico) en EE.UU. y globalmente tenemos que convertir a los perdedores en ganadores. Si no lo hacemos, probablemente todos nosotros nos convertiremos también en perdedores"(Financial Times, 17 sep 2000). ■

(1) Autor de numerosas obras, entre las últimas: "La lucha contra la pobreza en América Latina" *(Fondo de Cultura Económica)*; "Pobreza. Nuevas respuestas a nivel mundial" *(Fondo de Cultura Económica)*.



LA OPINION del IIHES

Las crisis: los inviernos tan temidos

ESCRIBE/ *Ricardo Vicente*

Investigador del Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social.
ihisecon@econ.uba.ar

Las crisis no han sido infrecuentes en nuestra historia. En la Argentina de las vacas y las mieses -cuyo progreso, aunque no las razones de su excepcionalidad, es evocado nostálgicamente por no pocos estudiosos- tres crisis golpearon severamente al país. En 1873, en 1890 y en 1930, la vulnerabilidad de nuestra economía fue puesta a prueba por las alternativas depresivas de la economía de los países centrales.

Hubo un rasgo común en las tres instancias: un fuerte endeudamiento externo. La disposición de los gobiernos a satisfacer el pago a los acreedores fue acompañada de ajustes en los gastos estatales: Avellaneda, durante la primera de las crisis, prometió honrar las deudas ahorrando sobre "el hambre y la sed de los argentinos" para lo cual llevó adelante una política fiscal restrictiva, redujo el personal administrativo y disminuyó los sueldos de los empleados públicos. Por su parte, Pellegrini, en el tormentoso panorama de 1890, recortó los gastos administrativos, cesanteó a empleados del correo y redujo los sueldos, pensiones y jubilaciones. La dictadura uriburista también recurrió a la racionalización administrativa para capear las vicisitudes de 1930: podó los sueldos, despidió empleados -particularmente a los afectos a Yrigoyen- y congeló las vacantes.

En nuestros días, en el marco de una economía abierta, con atributos parangonables a los que caracterizaron el escenario en el que se desenvolvieron aquellas crisis, un nuevo shock externo castiga a los atribulados argentinos. La crisis asiática, la caída de los precios de las commodities, aunadas a los efectos provocados en el mercado de capitales por los problemas de Rusia y Brasil, se traducen en una prolongada recesión. Una vez más, el gobierno ha recurrido a la política fiscal para neutralizar el desequilibrio presupuestario mediante mayores impuestos, reducción del plantel administrativo y baja de sueldos. La historia nos muestra una rutina agobiante.

No obstante, la invariabilidad de las fórmulas aplicadas no debe ocultar algunas medidas de excepción adoptadas durante la crisis de 1890 que, si bien no impidieron el padecimientos de los sectores populares, apuntaron hacia otros rumbos. Pellegrini, "piloto de tormenta" con la energía y frialdad que requerían las circunstancias, no vaciló en hacer pagar a los inversores extranjeros -aunque fuera módicamente- los costos de la crisis. Dispuso un impuesto del 2% a los depósitos efectuados en bancos extranjeros; gravó con un 7% los beneficios de las sociedades por acciones extranjeras; incrementó las patentes de licencias de las compañías extranjeras de seguros y, en Buenos Aires, prohibió a las compañías extranjeras de tranvías y gas el aumento de sus tarifas. El "gringo", librecambista de vuelta del proteccionismo de los años mozos, no pareció vacilar ante la inquietud de los inversores británicos por las presuntas violaciones que dichas medidas significaban para el Tratado angloargentino de 1825. ■

ECONOMIA SOCIAL | *Jubilaciones por vejez*

Financiamiento de jubilaciones y pensiones

JUBILACIONES POR VEJEZ. Se analiza el régimen de capitalización y el régimen de reparto en un ambiente mundial caracterizado por un aumento del promedio de los años de vida.

ESCRIBE/ *Jorge L. Somoza*

Profesor Honorario de la UBA. **carretx@entelchile.net**

Me propongo escribir sobre jubilaciones por vejez, tanto desde un punto de vista técnico, puramente teórico, como desde la perspectiva de un beneficiario, mi caso personal, un caso bien concreto.

La nota se compone, naturalmente, de cuatro partes que transcurren a lo largo de mi vida adulta. La primera cubre los últimos años de mi carrera universitaria y culmina en 1949 cuando, a la edad de 25 años, recibí el diploma de actuario de la Universidad de Buenos Aires.

Se me enseñó a calcular las contribuciones y los beneficios (jubilaciones y pensiones) en un régimen de capitalización en el que las variables que intervienen son las probabilidades de sobrevivir, según la edad, y la tasa de interés que pueden ganar las inversiones.

◆ **Régimen de capitalización.** Un régimen de capitalización supone que una persona, o más propiamente, una generación de personas, durante su vida económicamente activa, hace contribuciones proporcionales a sus salarios, complementadas con aportes de los empleadores (o del estado cuando éste juega ese papel) que son invertidas y ganan intereses. El fondo así constituido, por contribuciones y aportes, incrementado por intereses, debe ser suficiente para el pago de jubilaciones y pensiones, desde el momento en que se alcanza la edad de retiro, hasta aquél en que muere el último componente de la generación o sus derechohabientes.



La técnica actuarial, que me fue enseñada, permitía hacer los cálculos necesarios para estimar las contribuciones y los beneficios a partir de supuestos sobre la sobrevivencia de los componentes de la generación y sobre la tasa de interés, esto es, el rendimiento de las inversiones.

No se estudiaba otra forma de financiar un seguro de vejez. Las cajas de jubilaciones existentes en el país habían sido ideadas conforme con el régimen de capitalización. No se consideraba la posibilidad de que hubiera inflación.

La segunda etapa de mi relación con las pensiones por vejez se desarrolla, después de recibido de actuario, entre 1950 y 1955. En 1951, en Scheveningen, Holanda, tuvo lugar el XIII Congreso Internacional de Actuarios una de cuyas conclusiones fue que, si toda la población de un país está cubierta contra el riesgo de vejez, la única forma de financiar ese riesgo es mediante un régimen de reparto.

◆ **Régimen de reparto.** El sistema de reparto que, como queda dicho más arriba, no se estudiaba en la carrera de actuarios cuando yo la cursé, se basa en el principio de que en una población el conjunto de personas en edades pasivas, en un momento cualquiera, recibe jubilaciones con recursos provenientes de los aportes, de trabajadores y empleadores, de la población económicamente activa, en ese mismo momento.

No se produce en este caso, como en el régimen de capitalización, la constitución de fondos; no hay ganancias de inversiones. El fundamento del régimen se basa en una relación demográfica entre los individuos de edades pasivas y los de edades activas. La demografía es la técnica que permite calcular tales relaciones. En tanto que en el régimen de capitalización, en la forma tradicional que yo estudié, hay una solidaridad entre los componentes de una generación, en el de reparto, tal solidaridad se produce entre generaciones, las económicamente activas que en un momento sostienen a las pasivas.

◆ **Demografía.** A fin de mantenerme al día con la evolución de las ideas en torno a la forma de financiar pensiones por vejez, me aboqué al estudio de la demografía, y presenté los resultados de mis estudios a políticos interesados en este tema, que ocupaba la atención pública a principios de la década de los 50.

> *"El conjunto de personas en edad pasiva recibe jubilaciones con recursos provenientes de los aportes, de trabajadores y empleadores..."*

A pesar de que entonces, como queda indicado, la opinión en el mundo era que el reparto era la forma de encarar una cobertura universal contra el riesgo de vejez, las autoridades de entonces, al igual que las precedentes, públicamente declaraban que el sistema utilizado era el de capitalización.

Un subproducto de mis estudios, un trabajo en el que presentaba una proyección de la población argentina desde 1947 hasta 1997, es decir, un trabajo puramente demográfico, mereció la atención de la Secretaría de las Naciones Unidas y fui invitado a trabajar en ella, como demógrafo.

La tercera etapa del ciclo que estoy describiendo transcurre desde 1956, año en el que ingresé a las Naciones Unidas, hasta 1983, en el que, al alcanzar la edad de 60, me jubilé. Para los propósitos de esta nota interesa indicar que durante ese período de 27 años hice contribuciones al Fondo de Pensiones de las Naciones Unidas.

Este fondo, que se rige por el régimen de capitalización, comprende unos 100.000 individuos, de los cuales hay en la actualidad, 35.000 pasivos y 65.000 activos. Los aportes, del orden del 21 por ciento de los sueldos, eran pagados, en una tercera parte, por los empleados, y, en dos terceras partes, por el empleador. Hablo en pasado porque ahora los aportes son del orden de 23 o 24 por ciento de los salarios. El rendimiento de las inversiones, al cabo de unos cuarenta años, varía entre un 3 y 4 por ciento anual.

Con esta experiencia personal, jubilado de las Naciones Unidas por un régimen de capitalización, inicié la última etapa de mi vida. Varias cosas sucedieron desde entonces en relación con las jubilaciones.

En el plano personal, después de haber seguido trabajando en forma remunerada en trabajos de investigación demográfica, me acogí a la jubilación con unos 25 años de aportes por trabajo realizado antes y después de mi paso por las Naciones Unidas. Puntualmente recibo la jubilación que me corresponde, a cargo del ANSeS. Opera este sistema por el régimen de reparto.

◆ **La capitalización individual.** En el transcurso de esta cuarta etapa, a partir de 1981 en Chile, 1994 en la Argentina, se implantó un régimen de pensiones basado en la capitalización individual, que pretende cubrir a toda la población económicamente activa con contribuciones del orden del 10 por ciento del sueldo. En el caso de Chile, a diferencia de la Argentina, los trabajadores que inician su vida activa deben acogerse al régimen de capitalización que es la única opción. Aunque en la Argentina quedó abierta la posibilidad de que el trabajador elija entre capitalización o reparto, el gobierno trató de difundir la primera opción, al disponer que quien no se manifestaba por uno de ellos, era incorporado de oficio al nuevo régimen de capitalización individual.

Tanto en Chile, como en la Argentina, traté de hacer públicos mis puntos de vista, nada originales por otra parte. Escribí cartas a periódicos (una de ellas fue publicada por EL MERCURIO de Santiago), participé en alguna reunión convocada por la CGT en Buenos Aires, hablé en una comisión de la Cámara de Diputados de la Argentina, etc. Poco eco tuvieron mis argumentos.

◆ **La reforma de los regímenes de pensiones.** La reforma de los regímenes de pensiones, que se extiende por buena parte de América Latina inspirada en el régimen que se adoptó en Chile en 1981, cuenta con el respaldo del Fondo Monetario Internacional (FMI), que hizo una publicación sobre el tema, en 1994, y que ha tenido amplia difusión. Tengo yo reparos a ella y, lo que es más importante por ser autoridades en la materia, los han tenido funcionarios de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y de la Asociación Internacional de la Seguridad Social (AISS).

Espero, por lo tanto, con gran interés la realización de las VII Jornadas de Seguridad Social, organizadas por el Colegio de Graduados en Ciencias Económicas los días 23 y 24 de noviembre próximo, a fin de examinar críticamente la forma en que puede financiarse un régimen de pensiones.

Digamos, para terminar, que el problema se presenta en todo el mundo, tanto en los países desarrollados, como en los subdesarrollados. El envejecimiento de la población, en todas partes, junto con el descenso de la mortalidad adulta, contribuyen a hacer cada vez más costoso el financiamiento de las jubilaciones y pensiones por vejez. ■